

Alicante

NOCHEVIEJA CON LORCA EN EL PALACE



Momentos de Alicante Gerardo Muñoz

La actriz **Carmen García Lasgoity** escribiría años después que «en Alicante terminamos el año 32 y recibimos el 33, con una animación muy grande, ya que Federico inventó todo lo que se le ocurrió; recuerdo, entre otras cosas, que en fila, encabezados por Federico, nos metimos por debajo de las mesas del comedor, del entonces llamado Palace (hoy Palas)».

Se refería a **Federico García Lorca**, que estaba acostumbrado efectivamente a ser el más animoso en las fiestas y reuniones de amigos. Con su risa contagiosa y el alborozo de un chiquillo, solía idear inofensivas travesuras que hacían divertidas las veladas. Como aquella Nochevieja de 1932 en el Palace, donde despidieron el año casi todos los miembros de La Barraca.

El hotel Palace de Alicante era uno de los doce establecimientos españoles que formaban parte de la cadena Hoteles Unidos S. A. (HUSA); tenía 80 habitaciones y 50 baños. En aquellas Pascuas la apuesta fuerte del Palace fue la noche de Reyes, por lo que su director, **Castelar**, no gastó tanto en publicidad como el año anterior para Nochevieja. De ahí que no se publicara en los periódicos el menú. Pero podemos hacernos una idea de lo que cenaron Lorca y sus amigos leyendo el menú del año anterior, elaborado por el reputado chef Lla-vería: Consomé, delicias de hojaldre Parmesán, filetes de lenguado y langostinos, salsa caviar, chuletas de ternera de Ávila, trufas del Pericord y champiñones de París, guisante a la menta, papi-pollo de la granja Castelló, patatas Juliana, ensalada confeti, Block Palace perfume charry brandy, golosinas Revellón y cesta de frutas selectas. El precio del cubierto era de 15 pesetas, e incluía las tradicionales uvas que «se darán a los comensales encerradas en unas artísticas bolsas de papel cristal, bellamente decoradas, que constituyen una novedad muy sugestiva», así como «una rifa con grandes regalos», objetos de cotillón y muñecas Palace para las muchachas, todo ello ambientado por la «Gran Orquesta Arcos».

En aquella Nochevieja de 1932 el acto más sonado en Alicante (además de la retreta militar que tocó una banda de clarines en la plaza de la República, frente al Ayuntamiento) fue la cena-cotillón que se celebró en el Hotel Samper (después Hotel Carlton, hoy Residencia Jorge Juan), pues asistieron los tres ministros que había entonces

en la ciudad. Uno de ellos iba acompañado por su hija, **Laura de los Ríos**, la única componente de La Barraca que no estuvo en el Palace.

Aunque sus inicios literarios no fueron buenos (su primer estreno teatral, «El maleficio de la mariposa», en el Escuela de Madrid en 1920, fue un rotundo fracaso, con pateo y silbidos incluidos; y su primer libro de poesía, «Libro de poemas», publicado en 1921, pasó inadvertido), cuando Lorca llegó a Alicante con 34 años ya era un escritor famoso, gracias al «Romancero gitano», su primer gran éxito, las obras teatrales «Mariana Pineda» y «La zapatera prodigiosa», y el libro «Poeta en Nueva York». Porque en 1929 había viajado a Nueva York, además de La Habana, París y Londres. Era pues un escritor que gozaba ya de un gran éxito popular y empezaba a ser conocido en el extranjero. Sin embargo, su estancia en nuestra ciudad pasó inadvertida para los lectores de varios periódicos, como El Día y El Correo.

«Ha llegado a Alicante "La barraca" Teatro Universitario», era el título de una noticia en El Luchador del 28 de diciembre, en la que se explicaba qué era exactamente esta compañía teatral. Integrada por estudiantes universitarios, La Barraca estaba dirigida por Lorca y **Eduardo Ugarte**, yerno de **Carlos Arniches**. La compañía se estrenó en Burgo de Osma en julio de ese mismo año y, desde entonces, viajaba por toda España aprovechando las vacaciones.

«Mientras en las ciudades tiene un carácter moderno y experimental en cuanto viene a renovar las artes del Teatro, en los pequeños pueblos desempeña una labor educativa y divulgadora». Estaba subvencionada por el Ministerio de Instrucción Pública, cuyo titular, **Fernando de los Ríos**, había sido profesor de Federico en Granada y luego su amigo; con él viajó a Nueva York. Su hija Laura, que era miembro de La Barraca, se casaría después con el hermano de Federico, **Paquito**.

Con La Barraca, Federico vio cumplido un sueño infantil. De niño, llevado por su pasión precoz por el teatro, organizó innumerables representaciones ante sus hermanos, primos y amigos sirviéndose de «La Estrella del Norte», un teatro en miniatura que su padre le compró en una tienda granadina.

En Alicante, La Barraca actuó los días 29 y 30 de diciembre, a las seis de la tarde, en el Teatro Principal. Las invitaciones se repartieron gratuitamente en el Ateneo. En el primer día se representaron tres entremeses de **Cervantes**; en el segundo, el auto sacramental de **Calderón** «La vida es sueño». Las críticas en El Luchador y el Diario de Alicante fueron buenas. En este último periódico apareció el 3 de enero un artículo firmado por **J. Ferrándiz Torremocha** que decía: «(...) Federico García Lorca, desde la escena del Principal ya nos preparó admirablemente con la lectura, con la declamación, mejor, de unas cuartillas, para gustar la magnificencia de todas las bellezas que nos reservaban los



La compañía teatral de Lorca La Barraca en las calles de Alicante.



Lorca, segundo por la derecha, con Antonio Blanca, José Juan Pérez y Gastón Castelló en el Postiguet

beneméritos estudiantes que forman en La Barraca (...). García Lorca, interpretando al Aspid, la Sombra, la Culpa, encadenó la dicción y el gesto y la armonía (...). El público, que llenó totalmente el teatro, ovacionó con entusiasmo, absorto, deslumbrado, la innegable, la total hermosura del espectáculo. Llamó muchas veces a escena a los intérpretes, a todos, porque todos tienen la misma significación y victoria, e hizo objeto de una clamorosa ovación al Ministro de Instrucción Pública, que desde un palco presencié el espectáculo, testimoniando así su conformidad a esta labor de cultura que La Barraca lleva por España». El ministro iba acompañado de su esposa, **Gloria Giner**, hija del que fuera catedrático de instituto en Alicante **Hermenegildo Giner de los Ríos**.

Federico dijo del público alicantino: «Yo he presenciado en Alicante cómo todo un pueblo se ponía en vilo al presenciar una representación de la cumbre del teatro católico: La vida es sueño. No se diga que no lo sentían. Para entenderlo, las luces todas de la teología son necesarias. Pero para sentirlo, el teatro es el mismo para la señora encopetada como para la criada».

La Barraca y Federico tuvieron éxito en Alicante, pese a la competencia que suponía la cartelera de los cines, cuyas sesiones empezaban también a las seis de la tarde. Los días 29 y 30 se proyectaron las películas «La paloma» y «Nacida para amar» (Central), «Manos culpables» y «La joven desaparecida» (Salón España), y «El prófugo» (Monumental).

A Federico le gustaba vivir la vida, sobre todo de noche. Y le gustaba vivirla junto a sus amigos, con quienes compartía su alegría, divirtiéndoles con historias fantásticas y cantándoles con «su voz mojada, oscura y cálida» las mismas canciones que oía en su casa siendo niño, cuando su tía **Isabel** le regalara su primera guitarra: «Los cuatro mule-

ros», «El Café de Chinitas», peteneras, soleares, seguidillas... Porque su primera pasión fue la música. Tenía once años cuando empezó a estudiar en Granada con el profesor de música **Antonio Segura**. Con él aprendió a tocar al piano las obras de los grandes compositores. Gracias a la música conoció a **Manuel de Falla**, quien le aconsejó continuar sus estudios en París, pero la oposición de su padre hizo que su vocación musical fuera vencida por la literatura. De modo que, cuando no era con la guitarra, Federico embelesaba a sus amigos con el piano.

Pero, en aquellos últimos días de 1932 en Alicante, Federico se levantó antes de lo acostumbrado, pues debía preparar las funciones de La Barraca. Hay constancia fotográfica de que paseó por las calles alicantinas con sus amigos (como **Juan Guerrero**, secretario del Ayuntamiento, del que ya hablamos en otro momento), aprovechando que no hacía frío (17° a la sombra, según El Correo del día 31), aunque no debió acercarse mucho al mar («El mar / sonrío a lo lejos. / Dientes de espuma, / labios de cielo»), no solo porque era invierno, también porque le tenía miedo, ya que no sabía nadar.

La Barraca y Federico marcharon hacia Elche y Orihuela. El poeta nunca volvería. ¿Tuvo algún presentimiento? («El presentimiento / es la sonda del alma / en el misterio. / Nariz del corazón, / que explora en la tiniebla / del tiempo»). No lo sabemos. Pero si lo hubo quizá pensó en una despedida: «Si muero, / dejad el balcón abierto. / El niño come naranjas, / desde mi balcón lo veo. / El segador siega el trigo, / desde mi balcón lo siento. / ¡Si muero, / dejad el balcón abierto!».

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es